

LA REEDICIÓN DE UN CLÁSICO ••• «TOMATES VERDES FRITOS»

# Ahora puedes leer todo lo que la película no te quiso contar

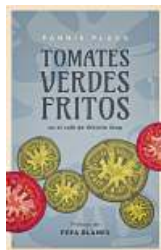
*Esta joya de los años ochenta vuelve a las librerías para que descubramos la valentía y la frescura que la hizo brillar en pantalla*

••• BELÉN ARAUJO

Es tan fácil como cortar el tomate en rodajas de un centímetro, salpimentarlas y rebozarlas en harina de maíz para después sumergirlas «en suficiente aceite de freír beicon como para cubrir el fondo de una sartén de hierro». «La cosa tiene tomate... —dice Fannie Flagg (EE. UU., 1944)— ¡y sabe a gloria!». Así desvela la autora esta curiosa receta que dio nombre a *Tomates verdes fritos*, una novela publicada originalmente en 1978 y rescatada ahora en español por la editorial Capitan Swing, años después de haber sido descatálogada en nuestro país.

Para qué engañarnos: puede que el platillo les suene un poco raro y que no hayan oído nunca hablar de este libro. Pero lo que sí conocerán es la adaptación cinematográfica de esta historia, que —contra todo pronóstico— rompió las taquillas en 1991. Era el año de *Terminator II* y *El silencio de los corderos*, por lo que nadie daba un duro por una película sobre mujeres y para mujeres. Pero algo especial tiene la historia de Evelyn, Ninny, Idgie y Ruth para haber cautivado a millones de espectadores por aquel entonces y para que, treinta años después, la revisitemos con orgullo.

En el prólogo de esta nueva edición se plantea lo mismo Pepa Blanes que, ade-



«TOMATES VERDES FRITOS»

FANNIE FLAGG

••• EDITORIAL  
CAPITAN SWING  
PÁGINAS 488  
PRECIO 2€

más de resaltar la sororidad como el valor máspreciado de esta historia, concluye que «básicamente, las mujeres que en ella salen podrían ser nuestras amigas. Y eso no tiene rival».

## HISTORIAS ENTRELAZADAS

Todo empieza cuando Evelyn, insatisfecha y deprimida ama de casa de mediana edad en los ochenta, conoce a Ninny, una octogenaria que comienza a contarle todas las historias que recuerda de cuando vivía en el pintoresco pueblo de Whistle Shop, en Alabama, y todo lo que sucedía en la pequeña cafetería regentada por Idgie y Ruth. La

fortaleza de estas dos mujeres, que en plena Gran Depresión y ante un mundo nada justo remaban hacia adelante sin pensarle demasiado, insufla en Evelyn unos vitales aires de cambio.

Los cortísimos capítulos, que son más flashes que relatos, nos permiten ir saltando por el tiempo como quien picotea una tabla de quesos. Algunos momentos son dulces y tiernos, otros salados... y siempre hay algún fruto seco rancio que te amarga la merienda. Porque aunque nos la hayan pintado como una ligera historia sobre la amistad femenina, *Tomates verdes fritos* explora la violencia machista, los trastornos alimenticios, el racismo, el edadismo, el alcoholismo, ¡hasta el canibalismo! Y un tema que en el Hollywood del siglo XX daba más miedo todavía: el amor lésbico.

## LA PARTE OCULTA

En todas las adaptaciones al cine se pierden ciertos detalles. Por eso aceptamos aunque con cierta tristeza, que la película haya omitido las divertidas crónicas periodísticas de Dot Weems, que en el libro aparecen a menudo para salpicar un poco de contexto en forma de cotilleo.

Sin embargo, no parece casualidad la cuestión de falta de minutos en el metraje la elusión de la relación sentimental que unía a Idgie y Ruth, planteada en el libro de forma mucho más explícita. Idgie «está que bebe los vientos por Ruth». Ruth «aprendió a no cohibirse». Idgie «se habría tirado de cabeza a un precipicio si Ruth se lo hubiese pedido». A ambas «se las podía oír toda la noche riendo como unas locas». Vaya, que en la novela no eran dos amigas muy unidas. Estaban enamoradas hasta las trancas.

Pepa Blanes comenta en el prólogo que «la escritora no pudo convencer a los productores de desarrollar la historia de amor de dos mujeres [...] que vivían felices construyendo su nuevo modelo de familia». Es parte de esa historia que se perdió por el camino y que ahora podemos disfrutar y devorar a bocados. Todo, mientras recordamos cómo una empoderada Evelyn grita «¡Toward!» en el parking de un supermercado.

## EL LIBRO DE LA SEMANA

«MI PLANTA DE NARANJA LIMA»

JOSÉ MAURO DE VASCONCELOS

## Escarbar en la miseria para llegar a la belleza

••• RUBÉN SANTAMARTA

Se puede describir la belleza desde la miseria, pero tiene que resultar algo enormemente complicado. Salvo que seas alguien especialmente dotado para el lenguaje que ha vivido en el pozo y esa escritura puede salir de forma natural. José Mauro de Vasconcelos (Río de Janeiro, 1920, São Paulo, 1984) conoció todo lo que cuenta en *Mi planta de naranja lima* siendo un pobre crío en una favela brasileña, y simplemente supo, siendo adulto, recuperar todo aquello que vivió, olió y sintió en una pequeña novela de belleza y brutalidad en crudo.

*Mi planta de naranja lima* se escribió en 1968, y Libros del Asteroide lo tiene como una joya de su catálogo en España. Es fácil sintetizar lo que se cuenta en esta obra: los recuerdos de un niño de apenas 5 años en una zona marginal, un chaval con ciertas inquietudes —sabe leer siendo tan crío, algo excepcional en ese momento—, pero también algo gamberro cuando, como dice él, el diablo le susurra algo para que haga una trastada. Lo que es difícil es describir el nivel de sensibilidad que alcanza esta obra, con una decena de secundarios, incluyendo el propio árbol de naranja lima con el que Zezé, que así se llama el pequeño, intercambia confidencias y aventuras (lo convierte en su propio caballo para imaginarse que anda en un western).

••• EDITORIAL  
LIBROS DEL  
ASTEROIDE  
PÁGINAS 208  
PRECIO 14 EUROS

Al lado de Zezé, una madre que se desloma por una miseria de sueldo, de sol a sol; un padre en paro que anda dejando deudas por tiendas y bares; unas hermanas que andan entre amorfios y ausencias en el colegio; un ricachón que se convierte en un segundo padre para el niño; un tío que enseña al pequeño; un músico callejero, limpiabotas, compañeros de calle... Zezé crece entre la fantasía de lo que podría ser y las palizas que realmente son, entre llantos y esperanzas, entre las inocentes preguntas de un niño y los interrogantes sin respuesta de un adulto en ciernes. 60 años tiene esta perenne maravilla.

## La adaptación cinematográfica

fue un éxito de taquilla en 1991, protagonizada por Kathy Bates, Jessica Tandy, Mary St. Masterson y Mary-Louise Parker

